



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12771

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 7 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Casimartiu 16; J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Con piedra negra

Así hay que señalar el día de ayer: con piedra negra.

La desgracia laboró de acuerdo con los proyectos de Ferrándiz y cayó de golpe, para siempre, un taller.

Para siempre, sí; ese taller de proyectiles destruido ayer por un incendio, no volverá a reedificarse.

¿Para qué? Si fuese otro, el de maquinaria, por ejemplo, el de fundición u otro cualquiera cuya falta pudiera impedir el arribo de todos, se impondría la reedificación; pero el de proyectiles...

¿Para qué quiere la industria privada un taller de esa clase? Para nada. A menos que entre en los planes del arrendatario el propósito de hacer proyectiles, en cuyo caso él será el que se lo construya y no el ministro quien se lo propone.

El día de ayer ha llevado al alma de los cartageneros grandes pesimismo. La contemplación de ese taller de proyectiles destruido en un instante, ha hecho pensar en un grupo de obreros que en él trabajaban. En él ganaban su jornal, iban como por cierto, y para mayor desventura disminuido en su sueldo. De él se nutrían unas cuantas familias para las cuales habrá sido una noche horrible la noche precedente, noche de vigilia durante la cual les habra acompañado el pensamiento del triste porvenir que les espera.

Pensando en ese taller sinies. trado, ayer en plena actividad y bullicio hoy con los signos de soledad y mudez característicos de las cosas muertas, y pensando también en las pobres familias que no habrán podido conciliar el sueño la pasada noche, surge en nuestra memoria, como fantasma alarador, el arsenal cartage-

do; los talleres, todos los talleres, desiertos y muchos como el de proyectiles; mil hombres con el ceño adusto y el pensamiento negro; mil madres de familia llorando y dos mil ó tres mil pequeñuelos pidiendo pan para acallar el hambre.

¿Habrá que recargar el cuadro para darse cuenta de la negrura de sus tintas?

Sí, habrá que recargarlo, no para nosotros, que de sobra sabemos como es, sino para mostrarlo a los que por vivir fuera de este ambiente de desesperanza que se respira aquí, no se dan cuenta de lo que podrá ocurrir mañana, cuando se arruge el ceño de esos mil padres de familia y lloren las mil madres al oír que dos ó tres mil niños piden pan no habiendo pan que darles.

Si ese caso llega será inútil acudir al expediente de la carretera improvisada, por que nada tienen que hacer en carreteras los fundidores de metales, ni los ajustadores de máquinas, ni los herreros de ribera.

El caso es grave. Tan grave es, que la preocupación va echando raíces en el ánimo de todos. Para todas las clases sociales es hoy el arsenal el tema de la conversación; y el hondo disgusto que ya se sentía, ha venido á aumentarse leyendo el dictamen dado por la comisión del Congreso respecto á las reformas de marina, dictamen que consigna más de nueve millones de pesetas para el arsenal de Ferrol, cerca de cinco para el de la Carraca y poco más de uno para este arsenal.

Con razón protestaba ayer de ese reparto el jefe de un partido local y con razón espera Cartagena que sus diputados no la desamparen, evitándole tener que señalar con piedra negra un nuevo día, como la que ha señalado el de ayer.

TIJERETAZOS

Leemos en un colega de Barcelona: «El gobernador civil ha prohibido que continúen en un centro recreativo de la calle de Carretas, los ejercicios de esgrima y bailes que allí tenían lugar.»

El sueto es para meter á cualquiera en un mar de confusiones. ¿El baile no es recreo? Pues entonces... ¿Si será que hay bailes legales é ilegales como los partidos de la antigua teoría?

En cuanto á la esgrima... Si hay quien pene cátedra de sable en el arroyo, y no deja pasar un transeúnto sin tirarle un tajo y no hay autoridad que se meta con él, ¿cómo no se permite en una sociedad de recreo ese sport?

Después de todo, ya quisiéramos tener un gobernador como el de Barcelona que dictara una disposición contra la esgrima. ¿Qué gusto!

Profesor de sable que nos cortara el paso amenazando en cuarta, á la cárcel con él.

También de Barcelona: «En la subasta de un puesto de carne del mercado de San Antonio, subió el tipo de sesenta pesetas á nueve mil diez idem.» Y dicen que apenas se gana en la venta de carnes.

O se gana mucho ó el industrial que va á vender en ese puesto va á abastecerse con caballos locos y vacas tóxicas. O va á tirar el dinero por capricho, que también hay casos, aunque pocos.

El gobernador de Barcelona ha reñido en su despacho á lo más granadito de la ciudad.

¿El motivo? Buscar solución á la crisis obrera. ¿El acuerdo? Nombrar una comisión que emita informe.

En todas partes cuecen habas. En eso de nombrar comisiones para cualquier cosa, se parecen todos los pueblos españoles. Pero se parecen más en lo de no hacer nada.

Dicen de Valencia: «Ha sido muy comentado que el doctor Moliner haya ofrecido al gobernador civil, que le propondrá personas aptas para des-

empeñar interinamente las concejalías vacantes.»

Si tiene cosecha no es extraño que aspire á proveedor. Después de todo este doctor tiene la mar de actividades.

Es maestro en el toro, sobre cuyo arte escribió sendos artículos cuando era rector de Valencia ó catedrático de la Universidad.

Es entendido en concejales y los conoce como los melones.

Como él diga «este es calabaza» lo es. Lo malo será que no acepten las concejalías los propuestos por Moliner.

Y se luce el doctor.

EL CULTIVO DEL ALGODÓN

Como resumen de todos los estudios que se han hecho en España para la explotación agrícola de esta planta, nos parece conveniente que los labradores fijen su atención en las reglas siguientes, que han sido formuladas con datos adquiridos en la práctica del cultivo del algodón desde los tiempos antiguos:

- 1.º Que el terreno sea de fondo, sin ser demasiado húmedo.
- 2.º Que se labore bien la tierra y se aliente con la labia.
- 3.º Que en siembra en caballón, al objeto de que la planta no tenga exceso de humedad, pues en caso contrario le entra la anemia y el fin muere el arbusto.
- 4.º Que la semilla no se siembre á profundidad mayor de una pulgada, y hasta con media tija bastante.
- 5.º Debe cabarse diferentes veces, limpiar el terreno de hierbas y arrimarle tierra al tronco del algodnero.
- 6.º Que no se trate de recolectar el algodón hasta que esté completamente maduro el capullo.
- 7.º Que esté bien seco el algodón antes de ensarlo.
- 8.º Que toda la preocupación es poca para que no se ensucie al cosecharlo y ensarlo porque de ahí depende el que se cotice á precios altos.

Demstración

El algodón requiere terreno de fondo calizo y bien abonado. La raíz es vertical. Si esta raíz se dobla, por hallar resistencia demasiado fuerte, la planta pierde su lozanía y al fin se seca.

Debe evitarse el exceso de agua; por eso en los bajos donde se acumulan las aguas y en los sitios pantanosos, la planta de algodón vive anémica, y, por tanto, debe aplicarse la tierra á otro cultivo.

Se elegirán terrenos altos, á fin de que sea fácil el desagüe.

Todos los terrenos de la costa de España son propios para el algodón, con tal de que sean de fondo y no sean demasiado húmedos.

Las mejores terrenos son los sueltos y arenosos.

También ha de evitarse de todos los terrenos demasiado feraces, porque la planta se desarrolla con exuberancia y no da tanto fruto.

Después de arar y cruzar el terreno cuidadosamente, conviene tablearlo para que queden bien deshechos los terrones y la superficie plana.

Sin esta operación, sería difícil sembrar la semilla á la poca profundidad que ésta requiere.

Las semillas se siembran á un metro de distancia y en caballón, dándole un metro de calle.

El objeto de sembrar en caballón, es impedir que los encharcamientos en tiempo de lluvias, padran la raíz de la planta.

En el Norte de América, la siembra la hacen tres hombres.

El primero abre con la azada un pequeño hoyo, en el cual al segundo, deja caer tres ó cuatro semillas, separándolas un poco, mientras que el tercero cubre cuidadosamente con la azada.

No se debe sembrar á profundidad mayor de tres cuartos á una pulgada, pues si se abonda más, la semilla no tendrá la suficiente fuerza para brotar.

En los sitios donde no pascan ninguna de las tres ó cuatro semillas, se siembra de nuevo.

No debe sembrarse de postura, pues ésta siempre muere y prendría alguna que otra planta; pero tiene la raíz tan delicada, que no debe hacerse para evitar pérdidas.

Los experimentados recomiendan sechar la semilla en agua algunas horas antes de la siembra.

Esto tiene la ventaja de poder separar la semilla mala, la cual flota, bajando la buena al fondo.

La planta nace de tres á ocho días (según la época) después de la siembra. Durante ocho ó diez días después de su nacimiento, la planta tiene solamente dos

LOS DOS HERMANOS

247

LOS DOS HERMANOS

246

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 245

han hecho lo demás. Pero todo este, ¿que significa? Poco en verdad si se considera que la forma de todos los hombres es igual aunque se aborrezcan por la diferencia de su color, de su clima, por los usos y costumbres en que se han criado; mucho más cuando se piensa en que cambian á voluntad de idioma y de costumbres, y que su color mismo desaparecería al cabo de algunas generaciones.

Hémos aquí seguramente muy lejos de Gustavo Cas' telau, y sin embargo, él estaba pensando en todas estas cosas: veía, ó mejor dicho, oía vibrar en sus oídos las palabras de todas estas ideas que eran las del buen Mr. D'Arny, á quien tantas veces se las había oído esponder y demostrar, y por consecuencia había llegado á esta conclusión lógica é ineluctable: todos los hombres son hermanos: la patria es el mando cuando no se tiene familia.

Mas la familia la había perdido irremisiblemente, estaba perdida de todos modos para él.

El conde Ostroff se hacía anunciar en aquel instante.

tiaco, prusiano, ruso, georgiano, y aquí... cada uno de estos pueblos rehusaría á los demás con mucho gusto el título de hombres, y les aborrece bastante formalmente, rogando á todos lo que se concede así mismo con muy buena fé, y todos presumen ser los mejores de la tierra.

Pero no es esto solo; aun hay algo más: y sinó, tememos á Francia por ejemplo. Los departamentos y las provincias se aborreden entre sí; pero todos dicen que aman á la Francia.

Las ciudades vecinas, los pueblos comarcanos adoran convencionalmente á la Francia y á su provincia, pero tienen en menos á sus vecinos. El marcellés aborrece al de Burdeos, que no puede sufrir al de Berry; este á su vez detesta al bretón que no puede querer á nada en el mundo sinó es su gallota de sarraceno y las andas de estama: el parisiens no se da ninguna parte; el normando no quiere al de Picardía que se le parece: este es enemigo del loréns que designa al de Champagne, que á su vez maldice al borgoñon.

¿Dónde encontraris la patria en todo esto?

Su patria la constituyen realmente la familia; los intereses, las convenciones, los postas sociales han entendido el límite de la cabaña á la aldea, á la ciudad á la provincia, al reino ó al imperio. Los hábitos, la semejanza de las costumbres, la identidad de idioma

Figuráos, pues, por un instante, la inconmensurable multiplicidad de grupos que resultarian del trabajo, de una enciclopedia tan formalmente, y fuera completamente del alcance de todos los sabios posibles: pensad un instante en la cantidad innumerable de oradores, de parásitos, de insectos microscópicos que bullen y hormigean por todas partes y en todo, y en la diversidad de costumbres y de hábitos que se podrían notar en las diferentes tribus de todos estos pueblos.

Luego tendríais: Las plantas nerviosas é inteligentes. Las plantas groseras y apáticas. Las plantas de constitución media. Las plantas tontas.

Todo por orden de tamaño y de complejidad de crecimiento.

Tendrías á una inmensa distancia del gigantesco barbal, del eterno pino de las montañas, del cedro majestuoso, de la encina drúidica, del haya de verde follaje, los líquenes y los musgos diminutos, las plantas invisibles, las simples células.

Había que recorrer luego todos los minerales, desde

